

**EXHORTACIÓN**  
**AMORIS LAETITIA**  
**Y ESQUEMAS DE LAS CATEQUESIS**  
**SOBRE LA FAMILIA**  
**PAPA FRANCISCO**  
**RETO 6:**  
**GUIAR EN LA PREPARACIÓN AL MATRIMONIO**



**+ ALGUNAS PERSPECTIVAS PASTORALES:  
Guiar a los prometidos en el camino de  
preparación al matrimonio.**

**- INSUFICIENCIA DE LAS PROPUESTAS  
ACTUALES. pág. 2**

**- NECESIDAD DE UNA VERDADERA  
INICIACIÓN AL MATRIMONIO. pág. 7**

**- ACOMPAÑAMIENTO DE LOS NOVIOS  
"PASTORAL DEL VÍNCULO". pág. 11**

**- PREPARACIÓN INMEDIATA DEL  
SACRAMENTO DEL MATRIMONIO. pág.  
20**

**+ PREGUNTAS Y APLICACIÓN. pág. 26**

**+ ESQUEMAS DE LAS CATEQUESIS DEL  
PAPA. pág. 28-30**

**- LOS NOVIOS Y SU PREPARACIÓN.**

**- DESPUÉS DE LA BODA.**

**+ ORACIÓN DE LA FAMILIA.**

## - Insuficiencia de las propuestas actuales

Durante muchos años, la propuesta pastoral dirigida a los novios, se centraba casi de forma exclusiva en la recepción por parte de los novios del llamado “*curso prematrimonial*”. Es evidente que esta propuesta resulta insuficiente, porque no permite prepararse adecuadamente para una comprensión de lo que el Sacramento realmente es y significa, se queda siempre corto, y tampoco permite la profundización, el arraigo, y consecuentemente el desarrollo de la vocación al amor en la persona. La Iglesia en su Magisterio, nos ha recordado ya en otras ocasiones, la necesidad de integrar en la preparación al Matrimonio tres etapas que, permiten una comprensión e integración de lo que es el Matrimonio y, al mismo tiempo, ayudan a que las personas descubran, acojan y respondan a la “*vocación al amor*” inscrita en el interior del hombre:

- La preparación remota, que se debe dar desde que comienza la Iniciación Cristiana:

“El don recíproco constitutivo del matrimonio sacramental arraiga en la gracia del bautismo, que establece la alianza fundamental de toda persona con Cristo en la Iglesia”( 73)

“Conviene encontrar además las maneras, a través de las familias misioneras, de las propias familias de

los novios y de diversos recursos pastorales, de ofrecer una preparación remota que haga madurar el amor que se tienen, con un acompañamiento cercano y testimonial [...] En realidad, cada persona se prepara al Matrimonio desde su nacimiento” ( 208)

- La preparación próxima, referida a la juventud y al acompañamiento en el noviazgo:

“Suelen ser muy útiles los grupos de novios y las ofertas de charlas opcionales sobre una variedad de temas que interesan realmente a los jóvenes. No obstante, son indispensables algunos momentos personalizados, porque el principal objetivo es ayudar a cada uno para que aprenda a amar a esta persona concreta con la que pretende compartir toda la vida.” ( 208)

- La preparación inmediata, que es la que se refiere al curso prematrimonial

“Aprender a amar a alguien no es algo que se improvisa ni puede ser el objetivo de un breve curso previo a la celebración del matrimonio” ( 208)

“En la preparación más inmediata es importante iluminar a los novios para vivir con mucha hondura la celebración litúrgica, ayudándoles a percibir y vivir el sentido de cada gesto. Recordemos que un compromiso tan grande como el que expresa el consentimiento matrimonial, y la unión de los cuerpos

que consuma el matrimonio, cuando se trata de dos bautizados, sólo pueden interpretarse como signos del amor del Hijo de Dios hecho carne y unido con su Iglesia en alianza de amor” ( 213)

En efecto, reducir la preparación al Matrimonio al aspecto de la preparación inmediata, como ocurre hoy, hace que la propuesta actual sea tremendamente insuficiente. Además conlleva que muchas de las parejas de novios que hoy acuden a la Iglesia a solicitar el sacramento, no lo hacen totalmente conscientes de que en sus corazones hay inscrita una llamada a una vocación, que es el amor, y que para ellos se concreta en el sacramento del Matrimonio, pero como no hay conciencia de ser llamado a una vocación, consecuentemente no se va el Matrimonio como respuesta a una vocación y, habitualmente, los novios van a casarse con una imagen muy desvirtuada de lo que el amor realmente es y sin haber hecho el discernimiento adecuado que requiere la respuesta a la vocación propia:

“El matrimonio es una vocación, en cuanto que es una respuesta al llamado específico a vivir el amor conyugal como signo imperfecto del amor entre Cristo y la Iglesia. Por lo tanto, la decisión de casarse y de crear una familia debe ser fruto de un discernimiento vocacional” ( 72)

Por todo ello la propuesta actual es insuficiente, porque no podemos pretender que en un “cursillito” sea arrancada de raíz la concepción sobre el matrimonio y el amor que muchos novios tienen, y que en no pocas ocasiones, les lleva a fracasar estrepitosamente:

“El sacramento del matrimonio no es una convención social, un rito vacío o el mero signo externo de un compromiso. El sacramento es un don para la santificación y la salvación de los esposos, porque «su recíproca pertenencia es representación real, mediante el signo sacramental, de la misma relación de Cristo con la Iglesia. Los esposos son por tanto el recuerdo permanente para la Iglesia de lo que acaeció en la cruz” ( 72); son “el uno para el otro y para los hijos, testigos de la salvación, de la que el sacramento les hace partícipes” (FC 13)

La concepción actual sobre el amor y el Matrimonio en muchas de las parejas de novios, está influenciada por los planteamientos actuales de la ideología de género y del pansexualismo, así como de la concepción romántica del amor, que hace que el amor se viva envuelto de emotivismo, con lo que no se descubre su dimensión de fuente de conocimiento y de luz intelectual que ayude a la construcción de la propia vida de la persona, lo que hace prácticamente imposible que salgan de la parroquia habiendo

asimilado perfectamente lo que va a suceder el día de la boda:

“En la acogida mutua, y con la gracia de Cristo, los novios se prometen entrega total, fidelidad y apertura a la vida, y además reconocen como elementos constitutivos del matrimonio los dones que Dios les ofrece, tomando en serio su mutuo compromiso, en su nombre y frente a la Iglesia” ( 73)

A esto habría que añadir, la falta de fe con la que muchas parejas de novios se acercan a pedir el sacramento del Matrimonio a la Iglesia, que les debilita a la hora de asumir el compromiso que brota del Sacramento mismo y que se manifiesta en los bienes del Matrimonio:

“Ahora bien, la fe permite asumir los bienes del matrimonio como compromisos que se pueden sostener mejor mediante la ayuda de la gracia del sacramento” ( 73)

### **- Necesidad de una verdadera iniciación al Matrimonio.**

A la vista de lo insuficiente que resulta la propuesta actual de preparación al Matrimonio, se hace más viva la necesidad de una verdadera iniciación al Matrimonio, que incluso sea planteada ya en la Iniciación Cristiana. Conviene que aclaremos

algo esencial a la propia Iniciación Cristiana, para poder orientar adecuadamente la propuesta que el Papa nos hace. La propuesta actual que se hace en muchos lugares en lo que a la Iniciación Cristiana se refiere es también insuficiente, por el mero hecho de que se ha reducido simplemente a la recepción de unos sacramentos y se ha olvidado la importancia del acompañamiento que ayuda al discernimiento de una vocación concreta. El dinamismo propio de la Iniciación Cristiana comienza, como bien sabemos, en el Bautismo, pero no termina en la Eucaristía, sino que los otros sacramentos de Iniciación, la Confirmación y la Eucaristía ayudan eficazmente a la persona que los recibe a crecer como cristiano hasta el momento en que puede dar respuesta a la pregunta vocacional: “*Señor, ¿qué quieres de mí?*”. Una respuesta, que necesita del acompañamiento y del discernimiento para poder vivir adecuadamente la vocación al amor, que en muchos casos, se concreta en el Matrimonio. Solo así podemos entender que una verdadera iniciación al Matrimonio se plantea ya, en la Iniciación Cristiana.

¿Pero es posible hablar a un niño de la vocación al Matrimonio en el itinerario de la Iniciación Cristiana? Si, es posible, y de hecho, los niños crecen y aprenden lo que es el Matrimonio porque tienen ante sus ojos el matrimonio de sus propios padres. Pero es que además, como señala el Papa Francisco,

“*el don recíproco constitutivo del matrimonio sacramental arraiga en la gracia del bautismo, que establece la alianza fundamental de toda persona con Cristo en la Iglesia*” ( 73). La cuestión concreta es como llevar a esto a cabo, para que, no sólo sacramentalmente, se de ese arraigo del matrimonio sacramental en la Iniciación Cristiana, y que en última instancia no es únicamente una tarea que competa de forma exclusiva a los padres y a los pastores, sino a toda la comunidad eclesial:

“La compleja realidad social y los desafíos que la familia está llamada a afrontar hoy requieren un compromiso mayor de toda la comunidad cristiana en la preparación de los prometidos al matrimonio. Es preciso recordar la importancia de las virtudes. Entre estas, la castidad resulta condición preciosa para el crecimiento genuino del amor interpersonal. Respecto a esta necesidad, los Padres sinodales eran concordes en subrayar la exigencia de una mayor implicación de toda la comunidad, privilegiando el testimonio de las familias, además de un arraigo de la preparación al matrimonio en el camino de iniciación cristiana, haciendo hincapié en el nexo del matrimonio con el bautismo y los otros sacramentos” ( 206)

En el texto de la exhortación “*Amoris Laetitia*” que se acaba de citar, también vemos la necesidad de acompañar la preparación al Matrimonio en los prometidos, que es algo que veremos a continuación

en el siguiente apartado. Lo que hace que el texto del Papa Francisco sea importante en este punto, es la referencia a las virtudes, concretamente a la virtud de la castidad, que él presenta como “*condición preciosa para el crecimiento genuino del amor interpersonal*”. En efecto, no puede llegar a vivirse adecuadamente la interpersonalidad del amor sin una comprensión, integración y vivencia de las virtudes, y concretamente de la castidad, que consiste en la “*integración adecuada de la sexualidad en la persona, y por ello en la unidad interior del hombre en su ser corporal y espiritual [...] la virtud de la castidad entraña la integridad de la persona y la totalidad del don*” (CEC 2337). Hay que aspirar a educar en virtudes, pero en lo que se refiere a la educación de la castidad, es necesaria para llegar a vivir la interpersonalidad del amor que favorezca la comprensión de la totalidad del don y ofrezca el cauce de la adecuada Iniciación al Matrimonio; el Papa Francisco habla de acciones pastorales:

“... cada persona se prepara para el matrimonio desde su nacimiento. Todo lo que su familia le aportó debería permitirle aprender de la propia historia y capacitarle para un compromiso pleno y definitivo. Probablemente quienes llegan mejor preparados al casamiento son quienes han aprendido de sus propios padres lo que es un matrimonio cristiano, donde ambos se han elegido sin condiciones, y

siguen renovando esa decisión. En ese sentido, todas las acciones pastorales tendientes a ayudar a los matrimonios a crecer en el amor y a vivir el Evangelio en la familia, son una ayuda inestimable para que sus hijos se preparen para su futura vida matrimonial” ( 208)

Como podemos observar la familia tiene en este punto una importancia radical. Por ello, todo lo que ayude a las familias a la educación virtuosa de los hijos, que les permita integrar el Matrimonio como parte fundamental de la Iniciación Cristiana y de la vocación al amor, debe ser potenciado y valorado, ¿cuáles son esas acciones pastorales? En muchos sitios ya se vienen realizando: las escuelas de padres, la formación afectivo-sexual, ayudar a los padres a potenciar en sus casas las catequesis familiares, y a celebrar con un sentido cristiano los acontecimientos familiares importantes: las bodas de oro, las bodas de plata, otros aniversarios significativos o acontecimientos importantes como una enfermedad, la pérdida de un ser querido... todo ello conscientes de que la vocación al amor atraviesa la vida entera, pues “*el hombre no puede vivir sin amor*” (RH 10). Se trata de un acompañamiento, que prepara otra etapa, la de la preparación próxima al Matrimonio, que se da especialmente en el momento de la juventud y del noviazgo.

- *Acompañamiento de los novios. “Pastoral del vínculo”*

La insuficiencia de la propuesta actual que venimos viendo, que nos muestra la necesidad de que la Iniciación al Matrimonio arraigue en el itinerario de la Iniciación Cristiana, nos hace visible además, la importancia que tiene el acompañamiento de los novios en dicho itinerario de la Iniciación Cristiana. Este acompañamiento debe estar motivado por lo que el Papa Francisco llama la *“Pastoral del Vínculo”*:

“La pastoral prematrimonial y la pastoral matrimonial deben ser ante todo una pastoral del vínculo, donde se aporten elementos que ayuden tanto a madurar el amor como a superar los momentos duros. Estos aportes no son únicamente convicciones doctrinales, ni siquiera pueden reducirse a los preciosos recursos espirituales que siempre ofrece la Iglesia, sino que también deben ser caminos prácticos, consejos bien encarnados, tácticas tomadas de la experiencia, orientaciones psicológicas. Todo esto configura una pedagogía del amor que no puede ignorar la sensibilidad actual de los jóvenes, en orden a movilizarlos interiormente” ( 211)

De entrada, el Papa nos muestra que la aportación de la *“Pastoral del vínculo”* no debe ser únicamente convicciones doctrinales, porque de hecho puede estar la doctrina muy clara, pero si no se

ha hecho un camino de reconocer y acoger interiormente lo que el amor significa difícilmente podrá vivirse de una forma adecuada:

“Hay diversas maneras legítimas de organizar la preparación próxima al matrimonio, y cada Iglesia local discernirá lo que sea mejor, procurando una formación adecuada que al mismo tiempo no aleje a los jóvenes del sacramento. No se trata de darles todo el Catecismo ni de saturarlos con demasiados temas [...] “Interesa más la calidad que la cantidad, y hay que dar prioridad —junto con un renovado anuncio del kerygma— a aquellos contenidos que, comunicados de manera atractiva y cordial, les ayuden a comprometerse en un camino de toda la vida «con gran ánimo y liberalidad» (EE.EE, anotación 5). Se trata de una suerte de «iniciación» al sacramento del matrimonio que les aporte los elementos necesarios para poder recibirlo con las mejores disposiciones y comenzar con cierta solidez la vida familiar.” ( 207)

De aquí se desprende la necesidad de poder establecer al menos dos cosas: por un lado, itinerarios de fe para los novios que estén específicamente dirigidos al noviazgo y también con un contenido en lo que se refiere a la vida matrimonial y familiar:

“Del mismo modo, se puso de relieve la necesidad de programas específicos para la preparación próxima al matrimonio que sean una auténtica experiencia de participación en la vida eclesial y profundicen en los diversos aspectos de la vida familiar” (Relatio Synodi 2014, 39)

Por otro lado es necesario el cuidado de otras formas de asociar a los jóvenes y a los novios donde esté presente la importancia de la vocación al amor, y el modo humano de descubrir dicha vocación y vivirla. Respecto a ambas, el Papa nos ofrece una serie de ideas muy sugerentes:

En primer lugar, es necesaria una implicación de todas las comunidades cristianas, a las que el Papa invita a reconocer que acompañar el camino de amor de los novios es un bien para ellas mismas ( 207):

“La compleja realidad social y los desafíos que la familia está llamada a afrontar hoy requieren un compromiso mayor de toda la comunidad cristiana en la preparación de los prometidos al matrimonio [...] los Padres sinodales eran concordes en subrayar la exigencia de una mayor implicación de toda la comunidad, privilegiando el testimonio de las familias” (Relatio Synodi 2014, 39)

“... los que se casan son para su comunidad cristiana «un precioso recurso, porque, empeñándose con

sinceridad para crecer en el amor y en el don recíproco, pueden contribuir a renovar el tejido mismo de todo el cuerpo eclesial: la particular forma de amistad que ellos viven puede volverse contagiosa, y hacer crecer en la amistad y en la fraternidad a la comunidad cristiana de la cual forman parte” ( 207)

En segundo lugar, nos muestra el Santo Padre la importancia que tienen los grupos de novios, así como el acompañamiento más personalizado a las parejas de novios:

“Suelen ser muy útiles los grupos de novios y las ofertas de charlas opcionales sobre una variedad de temas que interesan realmente a los jóvenes. No obstante, son indispensables algunos momentos personalizados, porque el principal objetivo es ayudar a cada uno para que aprenda a amar a esta persona concreta con la que pretende compartir toda la vida” ( 208)

El acompañamiento debe ser sincero mostrando a las parejas la verdad y la realidad que tienen delante, que a veces pasa incluso por el hecho de hacerles ver que no deben seguir adelante con la relación que tienen porque puede haber situaciones objetivas que puedan hacer que fracasen:

“La preparación de los que ya formalizaron un noviazgo, cuando la comunidad parroquial logra acompañarlos con un buen tiempo de anticipación,

también debe darles la posibilidad de reconocer incompatibilidades o riesgos. De este modo se puede llegar a advertir que no es razonable apostar por esa relación, para no exponerse a un fracaso previsible que tendrá consecuencias muy dolorosas” ( 209)

Además el acompañamiento siempre ha de saber manifestar, que la verdad del amor, no está solamente en la atracción, ni en la intensidad con la que el amor se siente, sino que es todo un camino en el que se elige a una persona y donde uno mismo se compromete, porque si no hay compromiso, no podrá haber entrega total, fiel y verdadera, que ayude a generar una relación estable. Hoy en día no hay relaciones estables porque las personas no saben amar y porque está demasiado debilitado el compromiso que se adquiere:

“Los novios deberían ser estimulados y ayudados para que puedan hablar de lo que cada uno espera de un eventual matrimonio, de su modo de entender lo que es el amor y el compromiso, de lo que se desea del otro, del tipo de vida en común que se quisiera proyectar. Estas conversaciones pueden ayudar a ver que en realidad los puntos de contacto son escasos, y que la mera atracción mutua no será suficiente para sostener la unión. Nada es más volátil, precario e imprevisible que el deseo, y nunca hay que alentar una decisión de contraer matrimonio si no se han ahondado otras motivaciones que otorguen a ese

compromiso posibilidades reales de estabilidad” ( 209)

Esto no quiere decir que a la mínima dificultad que se presenta haya que desaconsejar que una pareja de novios no formalice el matrimonio, de hecho de lo que se trata es de ofrecer una educación en el amor que permite reconocer las dificultades que aparecen, la manera de afrontarlas, explicando a los novios que la gracia del Sacramento será una ayuda eficaz para ellos... pero todo esto no es posible sin un auténtico conocimiento de la otra persona. Aprender a amar a una persona ayuda notoriamente a conocerla cada vez más, y viceversa, crecer en el conocimiento es una ayuda para crecer también en el amor:

“... aceptar con sólida voluntad la posibilidad de afrontar algunas renunciaciones, momentos difíciles y situaciones conflictivas, y la decisión firme de prepararse para ello. Se deben detectar las señales de peligro que podría tener la relación, para encontrar antes del casamiento recursos que permitan afrontarlas con éxito. Lamentablemente, muchos llegan a las nupcias sin conocerse. Sólo se han distraído juntos, han hecho experiencias juntos, pero no han enfrentado el desafío de mostrarse a sí mismos y de aprender quién es en realidad el otro.” ( 210)

Hay una cosa más, relativa al acompañamiento y de suma importancia: todos en algún momento necesitamos ayuda, porque ninguno está exento de sufrir las dificultades que aparecen en el camino, sabiendo además que en ocasiones no tenemos la capacidad de afrontar por nosotros mismos dichas dificultades. Así mismo, se aconseja vivamente que los novios tengan una vivencia intensa y frecuente del sacramento de la penitencia:

A su vez, en la preparación de los novios, debe ser posible indicarles lugares y personas, consultorías o familias disponibles, donde puedan acudir en busca de ayuda cuando surjan dificultades. Pero nunca hay que olvidar la propuesta de la Reconciliación sacramental, que permite colocar los pecados y los errores de la vida pasada, y de la misma relación, bajo el influjo del perdón misericordioso de Dios y de su fuerza sanadora” ( 211)

Con respecto a los itinerarios de fe de los novios, ya hemos señalado que no se trata de un “*grupo de catequesis*”, de hecho, la mayoría por no decir todos, ya habrán recibido la catequesis básica que deberían recibir. Un “*itinerario de fe para novios*” es otra cosa: el nombre indica que no se trata sólo de un grupo más, sino que obedece a una necesidad interna de aprender a discernir en la incipiente relación de pareja la presencia de Dios en sus vidas y que puedan así vivir el noviazgo como un auténtico

tiempo de gracia; al señalar que son de *fe* sirve para indicar que no se pueden reducir a ser unos cursos de comunicación afectiva o de recursos psicológicos para el conocimiento propio y del otro, debe ser una auténtica profundización de lo que significa la fe en sus vidas; la realización en un grupo a modo de *itinerario* significa que requiere un tiempo para que se lleve a cabo la maduración de la fe dentro del proceso que se sigue, teniendo claro que el fin que se persigue es la vivencia madura del matrimonio como una vocación en la cual se implica toda la persona. En efecto, no puede haber “*pastoral del vínculo*” si no se les enseña a las personas a implicarse totalmente en los compromisos que adquieren, porque la naturaleza del vínculo exige la entrega propia de la persona en vistas de una unión plena:

“Deben poder percibir el atractivo de una unión plena que eleva y perfecciona la dimensión social de la existencia, otorga a la sexualidad su mayor sentido, a la vez que promueve el bien de los hijos y les ofrece el mejor contexto para su maduración y educación” (205)

Solo así, a través de la “*Pastoral del vínculo*” los novios, pueden llegar a descubrir la belleza del mismo vínculo para el que se preparan a contraer un día, pero siendo conscientes de igual modo, que el vínculo no indica el final de un camino sino el comienzo de una etapa más hermosa, que está en

continuación con la anterior, la del noviazgo, y en la que, el propio vínculo por un lado, les ayudará a crecer día a día en la vocación a la que responden desde el momento en el que se dan un Si, y por otro será su fortaleza más grande en las dificultades:

“Tanto la preparación próxima como el acompañamiento más prolongado, deben asegurar que los novios no vean el casamiento como el final del camino, sino que asuman el matrimonio como una vocación que los lanza hacia adelante, con la firme y realista decisión de atravesar juntos todas las pruebas y momentos difíciles” ( 211)

## **- Preparación inmediata del Sacramento del Matrimonio**

Expongamos finalmente, unas líneas que nos sirvan también de guía en lo que se refiere a la preparación más inmediata del Sacramento del Matrimonio: aquí se sitúan cosas muy importantes, como el llamado “*curso prematrimonial*”, la formalización del “*expediente matrimonial*” y también, y no menos importante, la preparación con los novios de la “*celebración litúrgica del Matrimonio*”. Esta preparación más inmediata, comienza por así decir, cuando se pone fecha de boda. Entonces suele suceder que muchas parejas de novios se centran en cosas que podríamos llamar secundarias y descuidan lo más importante, en palabras del Papa:

“... las invitaciones, la vestimenta, la fiesta y los innumerables detalles que consumen tanto el presupuesto como las energías y la alegría. Los novios llegan agobiados y agotados al casamiento, en lugar de dedicar las mejores fuerzas a prepararse como pareja para el gran paso que van a dar juntos. Esta mentalidad se refleja también en algunas uniones de hecho que nunca llegan al casamiento porque piensan en festejos demasiado costosos, en lugar de dar prioridad al amor mutuo y a su formalización ante los demás” ( 212)

Así que el Papa Francisco invita a los novios a ser valientes y a poner la mirada en lo que realmente es importante, que es el amor que les une, sabiendo que sobre ellos se derrama la gracia que reciben en el Sacramento. Al mismo tiempo invita a cuantos forman la comunidad cristiana a que esta invitación sea convertida en algo normal y no en una excepción:

“Queridos novios: «Tened la valentía de ser diferentes, no os dejéis devorar por la sociedad del consumo y de la apariencia. Lo que importa es el amor que os une, fortalecido y santificado por la gracia. Vosotros sois capaces de optar por un festejo austero y sencillo, para colocar el amor por encima de todo». Los agentes de pastoral y la comunidad entera pueden ayudar a que esta prioridad se convierta en lo normal y no en la excepción” ( 212)

Por otra parte, es necesario hacer un buen “*curso prematrimonial*”, que no será insuficiente porque detrás ha habido un trabajo, un acompañamiento y un discernimiento grande que ha ayudado a los novios, de manera que el llamado “*curso prematrimonial*” pueda centrarse en una preparación más completa, sistemática y adaptada a las cuestiones del momento. Es una actividad en la que la intervención de los matrimonios es muy importante porque han de dar testimonio de su vida matrimonial. Además es como el momento final de transmisión de la fe del sacramento del matrimonio y la enseñanza dirigida a saberlo vivir en plenitud, como Papa nos dice:

“El sacramento no es una «cosa» o una «fuerza», porque en realidad Cristo mismo «mediante el sacramento del matrimonio, sale al encuentro de los esposos cristianos (cf. GS 48). Permanece con ellos, les da la fuerza de seguirle tomando su cruz, de levantarse después de sus caídas, de perdonarse mutuamente, de llevar unos las cargas de los otros». El matrimonio cristiano es un signo “que no sólo indica cuánto amó Cristo a su Iglesia en la Alianza sellada en la cruz, sino que hace presente ese amor en la comunión de los esposos. Al unirse ellos en una sola carne, representan el desposorio del Hijo de Dios con la naturaleza humana. Por eso «en las alegrías de su amor y de su vida familiar les da, ya aquí, un

gusto anticipado del banquete de las bodas del Cordero»” ( 207, CEC 1642)

Por otra parte, el “*curso prematrimonial*” debe ayudar a un diálogo más pausado sobre todo porque en ocasiones podemos encontrarnos en las parejas de novios una cierta incapacidad para entender toda la hondura teológica y espiritual de lo que es el consentimiento, que es lo que realiza el sacramento (quizás este diálogo sobre la hondura del consentimiento también podría tenerse en el momento de formalizar el “*expediente matrimonial*”):

“A veces, los novios no perciben el peso teológico y espiritual del consentimiento, que ilumina el significado de todos los gestos posteriores. Hace falta destacar que esas palabras no pueden ser reducidas al presente; implican una totalidad que incluye el futuro: «hasta que la muerte los separe». El sentido del consentimiento muestra que «libertad y fidelidad no se oponen, más bien se sostienen mutuamente, tanto en las relaciones interpersonales, como en las sociales. Efectivamente, pensemos en los daños que producen, en la civilización de la comunicación global, la inflación de promesas incumplidas [...] El honor de la palabra dada, la fidelidad a la promesa, no se pueden comprar ni vender. No se pueden imponer con la fuerza, pero tampoco custodiar sin sacrificio»” ( 214)

Por último, está el tiempo dedicado a la preparación de la “*celebración litúrgica del Matrimonio*”. Es un momento muy importante al que hay que dedicar tiempo, especialmente ayudando a los novios a percibir y vivir el sentido que cada gesto, lleno de fe, tiene en los distintos momentos de la celebración, y mostrándoles también, como su unión es el lugar donde se revela y realiza el misterio mismo de Dios:

“En la preparación más inmediata es importante iluminar a los novios para vivir con mucha hondura la celebración litúrgica, ayudándoles a percibir y vivir el sentido de cada gesto. Recordemos que un compromiso tan grande como el que expresa el consentimiento matrimonial, y la unión de los cuerpos que consuma el matrimonio, cuando se trata de dos bautizados, sólo pueden interpretarse como signos del amor del Hijo de Dios hecho carne y unido con su Iglesia en alianza de amor. En los bautizados, las palabras y los gestos se convierten en un lenguaje elocuente de la fe. El cuerpo, con los significados que Dios ha querido infundirle al crearlo «se convierte en el lenguaje de los ministros del sacramento, conscientes de que en el pacto conyugal se manifiesta y se realiza el misterio» [...] También se puede meditar con las lecturas bíblicas y enriquecer la comprensión de los anillos que se intercambian, o de otros signos que formen parte del rito” ( 213. 216)

Puesto que en el Sacramento que van a contraer se hace manifiesto el misterio de Dios, y sabiendo que cada gesto de la liturgia está lleno de fe, es muy importante también invitar a los novios y saber orientarlos a prepararse con una oración viva e intensa, de manera que puedan orar juntos, orar el uno por el otro, poner su futuro matrimonio en manos de Dios y de la Virgen:

“... no sería bueno que se llegue al casamiento sin haber orado juntos, el uno por el otro, pidiendo ayuda a Dios para ser fieles y generosos, preguntándole juntos a Dios qué es lo que él espera de ellos, e incluso consagrando su amor ante una imagen de María. Quienes los acompañen en la preparación del matrimonio deberían orientarlos para que sepan vivir esos momentos de oración que pueden hacerles mucho bien” ( 216)

La oración con la que los futuros esposos se preparan al Sacramento, no pierde su importancia al acabar la celebración, y por eso es bueno cuando la celebración prepara, intentar que los novios lleguen a asimilar que la liturgia de la celebración de su boda se prolongará después en su matrimonio:

“El significado procreativo de la sexualidad, el lenguaje del cuerpo, y los gestos de amor vividos en la historia de un matrimonio, se convierten en una «ininterrumpida continuidad del lenguaje litúrgico» y

«la vida conyugal viene a ser, en algún sentido, liturgia» ( 215)

Por último, el Santo Padre, recordando el último Sínodo de la Familia, invita a los pastores, a que la celebración del Sacramento del Matrimonio, sea un momento en el que poder anunciar el Evangelio del Matrimonio y la Familia, el Evangelio de Cristo, pues el mismo Cristo se hace presente en la celebración para elevar, perfeccionar y santificar el amor que los novios se tienen:

“...el celebrante tiene la oportunidad de dirigirse a una asamblea compuesta de personas que participan poco en la vida eclesial o que pertenecen a otra confesión cristiana o comunidad religiosa. Por lo tanto, se trata de una ocasión imperdible para anunciar el Evangelio de Cristo” (Relatio final 2015, 59)

## **+ PREGUNTAS**

- 1. ¿Somos conscientes de que la propuesta actual que se le hace a los novios es insuficiente?**
- 2. ¿Es posible que la necesaria iniciación al Matrimonio se plantee en el itinerario de la Iniciación Cristiana?**
- 3. ¿Estamos dispuestos a cambiar nuestros planteamientos pastorales para que la Pastoral Familiar y la vocación al amor, insertas en la Iniciación Cristiana, sean el eje de toda la Pastoral?**
- 4. ¿Fomentamos las acciones pastorales que nos ayuden a vivir la renovada iniciación del Matrimonio? ¿Les damos prioridad?**
- 5. ¿Educamos la castidad en los niños, desde pequeños?**
- 6. ¿Acompañamos a las parejas de novios? ¿Dirección espiritual con las parejas de novios?**
- 7. ¿Ayudamos a los novios a que realicen un discernimiento serio? ¿Itinerarios de fe para novios? ¿Y si generamos grupos de novios en las parroquias y en la diócesis?**
- 8. ¿Cómo integrar a la comunidad cristiana en esta preparación próxima al Matrimonio? ¿Intentamos formar a los fieles?**

**¿Conocemos los cauces más adecuados de formación?**

- 9. ¿Cómo presentamos el Matrimonio a los jóvenes? ¿Cuánto tiempo dedicamos a hablar del amor?**
- 10. ¿Tengo un buen equipo pastoral que preparare adecuadamente el “*curso prematrimonial*”?**
- 11. ¿Dedico un tiempo adecuado a preparar la celebración litúrgica con los novios? ¿Cuántas veces me reúno con ellos? ¿Les invito a rezar y a que se acerquen más a Dios?**

### **APLICACIÓN:**

#### **- PARROQUIAL:**

Intentar formar un grupo de novios en la parroquia ofreciéndoles un itinerario de fe que sea una ayuda para ir discerniendo la vocación en el camino del noviazgo

#### **- FAMILIAR:**

Concienciar y ayudar a las familias a que lleven cabo la preparación remota de la vocación al Matrimonio

## **.- LOS NOVIOS y SU PREPARACIÓN**

### **¿QUÉ ENTENDEMOS POR AMOR?**

- Preguntarnos si es posible amarse para siempre.
- Miedo a tomar decisiones definitivas; para toda la vida.
- ¿juntos sólo hasta lo que nos dure el amor?
- Si es sólo un sentimiento o una condición psicofísica, no se puede construir nada sólido.

### **EL AMOR SE CONSTRUYE COMO UNA CASA.**

- Es una realidad que crece, se construye como una casa y se edifica en compañía ¡no solos!
- No se construye sobre arena; los sentimientos van y vienen.
- Se edifica sobre roca, sobre la roca del amor verdadero, el amor de Dios.
- La familia nace y crece de este proyecto de amor. Lugar de afecto, ayuda y esperanza.
- El amor de Dios es estable y para siempre, así tiene que ser el amor en la familia.
- No debemos dejarnos vencer por la cultura de lo provisional.
- El miedo del “para siempre” se cura confiando en el Señor.
- El “para siempre” no es sólo una cuestión de duración, es un viaje espiritual hecho de pasos, de crecimiento en común.

- Es el desafío de los esposos cristianos: Estar juntos y saberse amar para siempre.
- Pidamos como en el Padrenuestro: ‘Señor danos hoy nuestro amor de todos los días y enséñanos a querernos’.

## **EL NOVIAZGO.**

- Es el tiempo de conocimiento recíproco y de compartir un proyecto. Un importante aprendizaje.
- Como en el libro del Génesis; el amor de Dios que dio origen al mundo, no fue una decisión improvisada.
- La alianza entre el hombre y la mujer, no se improvisa. No existe el matrimonio exprés.
- Es necesario trabajar y caminar juntos. Es hacer de dos vidas, una sola. Un milagro confiado a la fe.
- El noviazgo se centra en la voluntad de cuidar juntos la alianza de unión adquirida.
- Dios habla algunas veces, en términos de noviazgo como en el libro de Jeremías o el libro de Oseas.
- No podemos tratar los vínculos de la carne con ligereza.
- El noviazgo es un camino de vida que debe madurar como la fruta. Camino al matrimonio.
- Los cursos prematrimoniales ayudan a reflexionar sobre la experiencia del noviazgo en términos no banales.

## **LA BODA.**

- Que sea una verdadera fiesta, una fiesta cristiana, no mundana.
- Como en las Bodas de Caná, que al acabarse el vino por sugerencia de María, Jesús se revela por primera vez.
- Da un signo; transforma el agua en vino y salva la fiesta del casamiento.
- Lo que llena el matrimonio es la presencia del Señor que se revela y dona su gracia. No con el espíritu del mundo.
- El banquete, las fotos, la ropa, las flores, tienen que ser sobrios.
- Qué estos signos revelen la presencia del Señor y recuerden a todos, el motivo de vuestra alegría.

#### **- A PARTIR DE LA BODA.**

- Tentación del desánimo, de mirar atrás, del abandono.
- Si confían en Él, el amor se regenera y encauza de nuevo la vida conyugal y familiar.
- Devuelve la alegría de caminar juntos.
- Reciprocidad de la diferencia. Viaje comprometido, a veces difícil, pero así es la vida.
- No terminar la jornada sin paz. A veces, sólo basta un pequeño gesto.
- El matrimonio es símbolo de la vida, es el sacramento del amor de Cristo y de la Iglesia.
- Habrá cruces, pero el Señor ayudará a salir adelante.

### *Oración a la Sagrada Familia*

Jesús, María y José  
en vosotros contemplamos  
el esplendor del verdadero amor,  
a vosotros, confiados, nos dirigimos.

Santa Familia de Nazaret,  
haz también de nuestras familias  
lugar de comunión y cenáculo de oración,  
auténticas escuelas del Evangelio  
y pequeñas iglesias domésticas.

Santa Familia de Nazaret,  
que nunca más haya en las familias episodios  
de violencia, de cerrazón y división;  
que quien haya sido herido o escandalizado  
sea pronto consolado y curado.

Santa Familia de Nazaret,  
haz tomar conciencia a todos  
del carácter sagrado e inviolable de la familia,  
de su belleza en el proyecto de Dios.

Jesús, María y José,  
escuchad, acoged nuestra súplica. Amén.